

## RESEÑAS

JOSÉ LUIS ABELLÁN. *Filosofía Española en América (1936-1966)*. Ediciones Guadarrama, S.L. con Seminarios y Ediciones, S.A., Madrid, 1967, 325 pp.

Cuando se produjeron los sangrientos hechos de la Guerra Civil Española, muchos pensadores abandonaron su patria, algunos para siempre, y buscaron sobre todo en América un lugar más propicio para continuar su labor docente o filosofía. Es así como se incorporaron al clima cultural de estos países, promoviendo su desarrollo y a veces encausándolos decididamente por nuevas vías y temáticas. Pero de esta labor poco se sabe en España, y aún hemos de ser francos con nosotros mismos, tampoco son muy conocidos en América, salvo en el país de su radicación. Este capítulo de la historia filosófica estaba por escribirse, y he aquí que un joven profesor de la Universidad de Madrid tomó bajo su responsabilidad la tarea de rehacer los caminos de esta emigración. No es una tarea fácil. A la falta de material y la dificultad ínsita en toda obra histórica, se suma aquí la suspicacia y algún rencor no del todo apagado, que conspira contra una visión objetiva y superadora. En la introducción Abellán deja las cosas en claro, que a nuestro juicio se resume en tres puntos: 1º) Se tratará de una información objetiva y no polémica; 2º) No se pretende reivindicar para España una historia filosófica que transcurrió fuera de ella; 3º) Se reconoce que el aporte de estos pensadores españoles ha pasado a integrar definitivamente el acervo cultural de las naciones americanas.

Desde esta perspectiva tiene que ser entendido el libro para hacerle verdadera justicia; y para comprender que la finalidad buscada es la iniciación de un diálogo entre los actuales intelectuales americanos —que a veces olvidan cuánto le deben a aquellos emigrados españoles— y los españoles que reconocen méritos largo tiempo olvidados en su propia tierra. El libro comienza con una nota sobre la emigración filosófica, donde se recogen los nombres de los principales emigrados, que puede dar una clara idea de su importancia, y su posterior distribución geográfica en América, según la cual se organiza la Cuarta Parte, a que ya nos referiremos. Las otras tres partes son temáticas y consisten

en el análisis de la obra de un número limitado pero más significativo de españoles. En la primera, titulada *Tres filósofos catalanes* recoge los nombres de Joaquín Xirau, Eduardo Nicol y José Ferrater Mora. De todos ellos presenta un ligero bosquejo biográfico y una síntesis de su sistema filosófico, caracterizándolos en breves y ciertos trazos. Así la polifacética actividad de Xirau queda caracterizada sobre todo por su ontología del amor; Eduardo Nicol es recordado por dos aportes ideológicos: la metafísica de la expresión y la filosofía de la ciencia; y José Ferrater Mora, quizá uno de los más conocidos a través de su ingente *Diccionario* y sus aportes a la Lógica Matemática y la Filosofía del Lenguaje, es caracterizado como propugnador de una ontología integracionista a nivel del sentido común.

La Segunda Parte se dedica a *La herencia de Ortega y Gasset* y se integra con los nombres de quienes fueron sus discípulos o seguidores aunque a veces con una acusada personalidad que los distanció notablemente del maestro. Tal es el caso de José Gaos con su personalismo escéptico, y que merece un lugar destacado en la historia de la filosofía hispanoamericana, ya que él, y a través de él Ortega, inspiraron el movimiento que se lanzó a filosofar sobre América como tema... La filosofía del derecho de corte orteguiano tiene su exponente más representativo en Luis Recasens Siches, que hizo interesantes aplicaciones de la lógica de la razón vital al campo jurídico. Manuel Granell y su metafísica preocupada por la antropología, Francisco Ayala y su reflexión sociológica inspirada en el humanismo y María Zambrano, el caso femenino más importante de la historia filosófica española con su aporte relativo a la "razón poética" también de filo orteguiano, completan este cuadro que sin ser exhaustivo, proporciona abundantes noticias que permiten reconstruir pensamientos de los que en muchos casos no tenemos más que mosaicos dispersos.

En la tercera parte: *Dos filósofos independientes*, se ocupa de personalidades de tan difícil encasillamiento como García Bacca y Eugenio Imaz. También Juan D. García Bacca merece lugar especialísimo tanto por su inmensa producción personal como por el influjo de la escuela que contribuyó a fundar. De esta obra, que abarca un saber amplísimo: lenguas clásicas, historia, filosofía, teología, ciencias, Abellán recoge sus conceptos metafísicos principales y su teoría sobre los tipos de mundo: natural, artificial, artificioso. Eugenio Imaz, muerto prematuramente, merece también su lugar en esta reseña de Abellán, destacándolo por su interés personal y original en el pensamiento de Dilthey.

La cuarta parte, resumen de la anterior, recoge los nombres de los emigrados por países en que se establecieron definitivamente o por largo tiempo: en Argentina: Luis Araquistáin, Luis Jiménez de Asúa, Lorenzo Luzuriaga, Claudio Sánchez Albornoz, Luis Farré; en Costa Rica: Teodoro Olarte, Roberto Saumells, Constantino Lascaris, Plutarco Bonilla; en Chile: José Medina Echavarría, Augusto Pescador, Francisco Alvarez González; en Estados Unidos: Luis de

Zuleta, Américo Castro, Juan Roura Parella, Ricardo Gullón, Antonio Sánchez Barbudo, Juan López Morillas, Manuel Durán, Carlos Blanco Aguinaga; en México: Jaime Serra Hunster, Fernando de los Ríos Urruti, Luis Abad Carretero, José María Gallegos Rocafull, Wenceslao Rocos, Ramón Xirán, Adolfo Sánchez Vázquez; en Panamá Lino Rodríguez - Arias Bustamante; en Puerto Rico Antonio Rodríguez Huéscar, Jorge Enjuto; y en Venezuela Bartolomé Oliver, Manuel García Pelayo, Domingo Casanovas, Segundo Serrano Poncela, Teodoro Láscaris, Federico Riu, Juan A. Nuño. De todos ellos se dan algunas noticias biográficas y bibliográficas lo más completas que al autor le ha sido posible, habida cuenta de las dificultades para obtener satisfactoria información. También merece destacarse la ficha biográfica, bibliográfica y de referencias que sigue a cada uno de los autores de las tres primeras partes, lo que permite a quien se interese por ellos tener un panorama de su obra y de la bibliografía correspondiente.

Creemos que este libro debe ser recomendado sin más, no sólo a los estudiosos de la filosofía americana, para quienes puede ser de consulta provechosa y aún indispensable, sino en general para quien esté de un modo u otro vinculado al quehacer filosófico de hispanoamérica, pues seguramente les reportará indudables beneficios informativos sin la distorsión que suponen las obras polémicas, por más méritos que tengan. Haberse sabido mantener al margen de ella, sin renunciar, como es lógico, al elemento valorativo personal y estrictamente filosófico—que lo contrario no es digno de quien se titule filósofo— es un mérito más y no pequeño de este autor que presentamos.